

LIMOSNA: NOTAS PARA UN MODELO DE LA DISCAPACIDAD

ALMS: NOTES FOR A MODEL OF DISABILITY

Marcelo Silberkasten¹

Resumen

En la discapacidad al igual que en las enfermedades crónicas (diabetes, etc.) nos encontramos con una condición permanente, se depende de diversos artificios tecnológicos pero lo que la diferencia es la imposibilidad de insertarse fácilmente en un sistema de producción de bienes y servicios en una sociedad. La noxa es condición necesaria pero no suficiente. Las condiciones tecnológicas y de producción determinan quién es discapacitado y quién tiene una enfermedad crónica.

Lo central en la discapacidad es la doble desconexión con el sistema de producción y de los sistemas normativos y de valores culturales.

La posición de no circulación la denominamos Paradigma de la Limosna.

La limosna es un intercambio unidireccional de bienes, alguien da algo a cambio de nada, considerando que el otro no está en condiciones de poder retribuir a cambio. Dar sin recibir se considera como un acto de generosidad.

El dinero, elemento simbólico de posición central en la sociedad, es lo que permite y determina los intercambios y las posiciones sociales. Si ese intercambio es unidireccional la eficacia simbólica del dinero en tanto circulación por el tejido social se interrumpe. Esto genera una parálisis simbólica e identificatoria.

El intercambio familiar también se ve afectado por ese paradigma, generando una reduplicación de la discapacidad: al déficit se le suma un intercambio trunco que afecta distintas de la vida, innecesariamente.

Se ejemplifica con análisis de dos relatos míticos, el del pordiosero que no es tal y el de Edipo, leído en clave identificatoria.

Palabras clave:

discapacidad, limosna, códigos, mitos, relatos populares

Abstract

In disability as in chronic diseases (diabetes, etc.). We find a permanent condition, it depends on various technological devices but the difference is the inability to easily inserted into a system of production of goods and services a society. The noxa is necessary but not sufficient. Technological and production conditions determine who is disabled and who have a chronic illness.

Central to disability is the double-break with the system of production and regulatory systems and cultural values.

The position of the movement not call Paradigm Alms.

Alms is a one-way exchange of goods, someone gives you something for nothing, whereas the other is not in a position to give back in return. Giving without receiving is considered as an act of generosity.

Money, symbolic element central position in society, is what enables and determines exchanges and social positions. If this exchange is unidirectional symbolic efficacy of money in circulation by both the social fabric is broken. This creates a symbolic and identifying paralysis.

The family exchange is also affected by this paradigm, generating a reduplication of disability: the deficit is added a truncated exchange affecting different life unnecessarily.

Is exemplified by analysis of two mythical stories, the beggar is not just the Oedipus read in identifying key.

Key-words:

disability, alms, codes, myths, folktales.

1 Lic. en Psicología, Universidad de Buenos Aires. Psicólogo de Planta de la Unidad de Psicopatología y Salud Mental, Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez, Buenos Aires. Dirección: Rojas 1635 Buenos Aires. Teléfono 48337963. Mail: msilberkasten@yahoo.com.ar



INTRODUCCIÓN

Darle limosna a la persona sin ambas piernas que estaba en la entrada del subterráneo que tomaba diariamente, siempre me genero una sensación de incomodidad.

Si daba limosna, tenía la sensación de hacerlo por mí, no por él: pretendía eliminar la culpa de ser “normal, económicamente integrado”. Pero no todo era egoísmo, sinceramente pretendía asimismo ayudarlo.

Pero en realidad me duplicaba la culpa: seguía siendo el “normal”, y la limosna me parecía migajas despreciables, cuando el personaje en cuestión necesitaba a todas luces otra cosa.

Ahora bien, si no daba limosna, la incomodidad se mantenía, me veía a mí mismo como una persona insensible, una persona-serie más que era tragado por la boca del subterráneo, alienado en la desconexión y la indiferencia, con que me llevaba nuevamente a dar limosna, esta vez con más malestar ya que sentía que esta vez daba para evitar esta sensación aun mayor de molestia.

Puedo parecer un neurótico culposo, casi un Woody Allen latinoamericano, pero no pretendo eso y soy psicoanalista, por eso buscamos una salida. No podía/quería alojarlo en mi casa, eso me generaría una molestia mayor.

Sigmund Freud (1932) planteaba que cuando no se terminaba de entender bien un fenómeno hay que preguntarle a los poetas. Nosotros tomaremos esas palabras y agregaremos el valor que el antropólogo Levy Strauss (1970, p. 4) daba a las narraciones cuando en *Les mythologiques* proclama el derecho a recurrir “sin vacilar a todo material procedente de cuentos populares, las leyendas y las tradiciones pseudohistóricas” y también de “las ceremonias y los ritos” a los fines de “elaborar un inventario de los diferentes patrones mentales”.

Siguiendo a los antropólogos diremos que no todo mito tiene carácter religioso o sagrado. Puede apuntar a un origen de algo bien terrenal, de una estirpe de reyes por ejemplo. Y con el rito sucede otro tanto.

En esta dirección, mi intención en este trabajo es reflexionar sobre lo que llamo la “ideología de la limosna” en la discapacidad, a partir de dos relatos míticos. En primer lugar, abordaremos el mito del pordiosero que no es tal y, luego, el de Edipo, leído en clave identificatoria. Finalmente elaboraremos algunas reflexiones finales. Pero antes unas consideraciones previas

¿De qué hablamos cuando hablamos de discapacidad?

Las definiciones que de la discapacidad se van estableciendo tienen evidentemente problemas, nunca logra cercarse del todo, entre otras cosas porque la sociedad va cambiando sus propias convenciones, sus propios posicionamientos.

La palabra misma discapacidad es relativamente moderna.

Y por el hecho que dentro del término discapacidad se incluyen toda una serie muy heterogénea de situaciones: ceguera, parálisis de algún miembro, dificultades cognitivas, son a todas luces problemáticas muy distintas, con calidades de vida muy diferentes, vivencias y posibilidades de inserción social claramente especiales una de otra.

Sin embargo están incluidas dentro de una misma categoría.

Para complejizar más la situación, la sordera que podría ubicarse en principio también dentro de esta clasificación, es cuestionada por un grupo importante de sordos como una forma distinta de comunicación humana, considerando que no hay discapacidad alguna.

Entonces ¿qué tienen en común? La respuesta de sentido común es: enfermedades, daños corporales, déficits de funcionamiento...

El primer problema para arribar a una solución por esa vía, ya lo expusimos: un importante grupo de personas con sordera niegan estar en ese colectivo. Pero otros no tienen dificultad en ser incluido en el mismo. Parecería una discusión de tipo casi filosófico: lo que se discute son los términos normalidad, patología, anormalidad.

Pero el segundo problema pone a la luz cuestiones más inquietantes a nuestro gusto.

Es llamativo, por ejemplo, que ciertas sujetos con enfermedades crónicas como la diabetes, la celiaquía, el asma (para nombrar solo tres), problemáticas estas que generan dependencias tecnológicas diversas, se mantienen en el tiempo y son a todas luces activas (deben inyectarse insulina, deben tener restricciones a la dieta, deben aplicarse medicamentos a través de diferentes vías) son considerados personas sin discapacidad y si lo serán personas que también tienen condiciones médicas crónicas, con dependencias tecnológicas diversas, hasta inclusive sean denominadas personas con discapacidad sujetos sin una enfermedad activa: falta una pierna, la persona está sana pero sin una pierna.

La solución entonces, por la heterogeneidad planteada, no la puede dar la medicina ni los conceptos y la epistemología inherente a ella.

Debemos buscar por otro lado. La psicología tampoco nos la dará ya que no es la autopercepción ni las vivencias subjetivas las que harán que alguien esté en el campo de la discapacidad o no.

En consonancia con las últimas definiciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) con sus convenciones, (que no repetiremos a los fines de este trabajo centrado en el concepto de Limosna, por ello decimos en *consonancia* pero no de igualdad) consideramos que la diferencia se establece en *la imposibilidad de insertarse fácilmente en un sistema de producción de bienes y servicios en una sociedad*.

La noxa es condición necesaria pero no suficiente. Las condiciones tecnológicas y de producción determinan quién es discapacitado y quién tiene una enfermedad crónica. El diabético trabaja sin mayores problemas y en consecuencia ni él mismo ni el otro social lo definen como persona con discapacidad.

Lo central en la discapacidad es una doble desconexión con el sistema de producción y de los sistemas normativos y de valores culturales.

Desconexión que no se da al mismo tiempo, la falta de inserción en la economía social, con la altísima tasa de desocupación que las personas con discapacidad tienen en todo el mundo (que no necesariamente es una economía extra doméstica, también dentro del seno del mismo hogar se establece) lleva a varias consecuencias.

En primer lugar, la invisibilización del sujeto con discapacidad: al no producir no circula mayormente por los espacios sociales, con lo cual desaparece de escena. Pretender que la falta de circulación es producto de los obstáculos arquitectónicos es una visión ingenua del problema, por supuesto esto contribuye, pero no es central en la problemática.

Consideramos que tal invisibilización consiste en la falta de representación del sujeto con discapacidad cuando se lo piensa al ser humano.

Este, es pensado en forma estándar, sin las complejidades y diferencias inherentes a... lo humano.

Así, se construyen ómnibus y edificios con escalones de 20 cm: esta construcción implica una representación mental del constructor de un ser humano que puede caminar y levantar sus piernas a esa altura. Los escalones no son de medio metro, porque el constructor lo considera inutilizable por sujetos convencionales, esto es sujetos similares a él, sujetos prototípicamente "normales" (de allí el término de medidas normalizadas).

Si el constructor pensara en sujetos con muletas o en silla de ruedas construiría su ómnibus o edificio de otra manera. No es un problema económico, es ideológico: el ómnibus se podría fabricar con solo cuatro asientos, ahorrar el dinero de los asientos que no se colocan y hacer rampas para el ingreso, que es algo ligeramente más costoso que los escalones. De esa simple manera, todos viajan parados, pero todos pueden viajar. Hasta los que no van a trabajar, y producir bienes en forma bien productiva: las personas con discapacidades.

La otra consecuencia se establece en las formas de interacción de las cuales la Limosna aparece como un elemento paradigmático. Ahí vamos.



El pordiosero (¿que no es tal?)

Comencemos por el primer Relato. Se trata en realidad de la estructura básica de distintos cuentos o relatos donde hay un protagonista principal que sale de su ciudad, y en el camino le sucede algo inesperado, pero percibido como banal en un principio.

El caminante, noble o comerciante (da lo mismo), se cruza en el camino con un pordiosero, un ciego, un tullido, etc. (un excluido/discapacitado en términos actuales). Este último le solicita dinero, que evidentemente por la condición del sujeto demandante, no va a tener contraprestación.

En suma una Limosna.

En algunas versiones el pordiosero le ofrece una contraprestación vaga que parece a simple vista como palabras vanas especialmente porque no hay relación alguna entre lo pedido, mínimo, y la contraprestación, increíblemente tentadora (mujer bella, un reino, algún poder especial).

En otras versiones no se le ofrece directamente nada.

El caminante entonces, o bien no da nada (cosa de la que se va a arrepentir más adelante ya que, en apuros, se da cuenta que si daba limosna recibía un beneficio que no calculó) o bien da su limosna, y siempre recibe contraprestación, en algunos relatos en forma inmediata, en otros en un tiempo diferido cuando el héroe se encuentra en aprietos y la contraprestación lo salva de la situación en cuestión.

El relato entonces marca la doble transformación de a) la Limosna en un Intercambio, b) y la inversión de roles, donde el pordiosero/débil termina siendo un poderoso mago, hada, etc. Y eso es lo que produce el encanto de la historia: una limosna que termina de una manera absolutamente inesperada.

Lo que parecía un intercambio unidireccional (la limosna) que definía como tal a un poderoso-convenicional y a un débil-discapacitado (en términos psicoanalíticos a un fálico y a un castrado) termina convirtiéndose en un intercambio bidireccional donde queda claro una redefinición/in-

versión de roles: el débil-discapacitado (castrado) termina siendo tan poderoso que define la vida futura del supuesto poderoso-convenicional (fálico) que termina siendo subalterno y deudor del primero.

Podemos pensar la Limosna como un dispositivo tal como lo plantearía Foucault y retoma Agamben (2005):

Generalizando ulteriormente la ya amplísima clase de los dispositivos foucaultianos, llamaré literalmente dispositivo cualquier cosa que tenga de algún modo la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivientes. No solamente, por lo tanto, las prisiones, los manicomios, el panóptico, las escuelas, la confesión, las fábricas, las disciplinas, las medidas jurídicas, etc., cuya conexión con el poder es en cierto sentido evidente, sino también la lapicera, la escritura, la literatura, la filosofía, la agricultura, el cigarrillo, la navegación, las computadoras, los celulares y -por qué no- el lenguaje mismo, que es quizás el más antiguo de los dispositivos, en el que millares y millares de años un primate -probablemente sin darse cuenta de las consecuencias que se seguirían-tuvo la inconciencia de dejarse capturar.

Nosotros agregaremos a la lista infernal, La Limosna. Tiene *la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos* en el ámbito de la discapacidad.

La Ideología de la Limosna impregna todo el campo de la discapacidad. Es el único derecho por el cual el colectivo de discapacitados nunca tuvo que luchar. En Buenos Aires, aunque sospecho que en otros lugares también en el mundo, un discapacitado visible (tullido, ciego, pero no un sordo que es invisible) viajaba gratis en los medios de transporte público, el conductor lo dejaba pasar sin pagar pasaje alguno. Esto se formalizó por una ley nacional en el año 2006 decretando la gratuidad del pasaje de transporte público para

discapacitados con certificado correspondiente. El Estado formalizo algo que se daba por hecho, y consideró que ampliaba derechos.

La situación, rayana con lo ridículo, vino meses después, un sujeto con discapacidad pretendió un pasaje gratuito Buenos Aires- Rio de Janeiro (ida y vuelta por favor) para pasar sus vacaciones de verano, cosa que la empresa de ómnibus pretendía no concederle. No sé a ciencia cierta cómo terminó la anécdota, pero daba la sensación que el sujeto en cuestión se sobrepasaba. Ahora bien, ¿se sobrepasaba? ¿Porque se valora que si se tiene que trasladar a un centro sanitario está bien que viaje gratis y cuando quiere hacer algo por simple placer no? El placer es un derecho tan humano como es el de la salud, de caminar, es igualmente necesario. Pero...si el señor tenía dinero para pagar la hotelería en la playa de Copacabana, (cosa que haría sin chistar) ¿por qué tendría derecho a no pagar el ómnibus? Aún más, las autoridades brasileñas dirían en una ficción de conversación si el señor solicita alojamiento gratis: "Ah No!", que no se lo darían, que cada país se haga cargo de sus "lisiados", nosotros ya tenemos bastante con los nuestros para hacernos cargo de los otros.

¿Qué es la Limosna? Definámoslo así: un intercambio unidireccional de bienes, alguien que se define a sí mismo (y es definido por el otro) como dador, como que tiene algo que el otro no tiene, le entrega dinero o una prestación al receptor que se define a sí mismo (y es definido a su vez por el otro) como carente. La limosna adopta distintos ropajes, el más tramposo de todos es el Subsidio. Mecanismo útil que puede devenir esterilizante, cuando no es pensado, para el sujeto "beneficiario" (Silberkasten, 2006).

La Limosna es el Rito del acto bienintencional. Tiene varias implicancias. La primera entonces es que *define identidades*, pero asimismo las identidades previamente definidas permiten el acto de la Limosna, en un movimiento doblemente valiente.

Pero otra implicancia es que los intercambios en general y el dinero en particular permiten la *circulación* por el tejido social, tienen un valor

simbólico de posicionamiento y valor social. Si el intercambio es unidireccional esta circulación queda *fijada*, se detiene, congela posicionamientos, interrumpe la circulación.

Hay diferentes tipos de intercambio, cada colectivo social tiene alguno patognomónico.

O sea es un intercambio específico. *La Limosna es el intercambio específico de la Discapacidad*. Hay otros intercambios que definen también identidades pero estas tienen características totalmente distintas. El intercambio del médico con su paciente, es bidireccional, un saber y una práctica curativa a cambio de dinero. Define identidades de saber y no saber. El intercambio con el comerciante también es bidireccional, hay dinero, define identidades, pero en muchos casos sin un saber mediante. En estos dos ejemplos hay una circulación por el tejido social.

La característica de la discapacidad y su Rito por antonomasia, la Limosna, es que no sólo define identidades, las **congela**.

Como titula Mary Douglas (1990) a su prólogo a la edición inglesa de *Ensayo sobre el Don* de Marcel Mauss: "No free gift" [No hay regalos (don) gratuitos]. El regalo, la donación, la limosna tiene costos, y de los más graves ya que el sujeto queda como eterno deudor en una parálisis simbólica y representacional.

Derrida (1995) ya lo trabaja aún más cuando investiga la genealogía de "Gift" que en el anglosajón antiguo no solo es Regalo (don/ limosna) sino también Veneno. De hecho en el alemán actual, Gift es Veneno.

Pero la Limosna no sólo se da en la puerta de templos religiosos, de estaciones de transporte público. No siempre es con tono lastimero y una mano extendida. No siempre con una latita en la cual depositar monedas. En el seno de la misma casa cuando los familiares sin discapacidad realizan tareas y actividades que el sujeto con discapacidad podría realizar a veces perfectamente y a veces con dificultades. Pero lo podría hacer. Y lo hacen por él. No nos confundamos, en sí mismo podría ser un acto amoroso, pero no se le exige nada en contraprestación: en el acto amoroso no



psicótico, en cambio, el sujeto le lleva a su pareja el desayuno a la cama, pero más tarde que temprano exige una re-compensación, en forma de una salida que desea, acto sexual, un desayuno similar o lo que se le ocurra. Cuando un docente no le exige a la persona con discapacidad conocimientos al igual que al resto de su alumnao (obsérvese: iguales conocimientos, no iguales tiempos o ritmos o procedimientos, estos pueden/deben ser adaptados) también nos encontramos con la Limosna.

Tuvimos contacto con muchos sujetos con discapacidades motoras, niños, que nos consultaban por fracaso escolar. Varios apenas sabían leer y escribir y sin embargo estaban avanzados en la escuela primaria: lo hacían pasar de grado por “lastima”, para que no pierdan a sus compañeros, para que no se pongan tristes. Con lo cual el alumno en cuestión no podía prestar atención a contenidos que a todas luces no podían seguir, reduplicándole la discapacidad, esta vez en forma absolutamente innecesaria.

La Lástima es el equivalente sentimental de la Limosna. Y la Lastima es la caricatura deformada de la Empatía.

Mientras que en la Empatía, hay un posicionarse en el lugar del otro, respetando su autonomía, integridad y valor, en la Lástima hay un prejuicio de debilidad en el otro, lo que le permite al convencional, lo quiera o no posicionarse en un lugar de Poder.

Con lo que se reduplica la discapacidad, a la problemática motora, sensorial, mental o visceral se le suma una invalidez social, de ejercer acciones en el mundo. Va a tener un déficit de responsabilidades, de asunción de riesgos, un déficit de aciertos y un déficit de equivocaciones. En suma se le priva en parte de la vida misma.

Entender la discapacidad bajo el prisma de la Ideología de la Limosna, tiene una serie de implicancias que se expanden en distintas direcciones...

El tema es crucial y de ninguna manera menor, las consecuencias se expanden exponencialmente: por ejemplo volvamos al amor.

La formación de una pareja se basa en una creencia que no debe ser cuestionada, esto es que alguien tiene algo para ofrecerle a otro que lo completa, y viceversa. Solo en la medida que yo me reconozco como carente de algunas cosas pero al mismo tiempo que tengo otras para ofrecer puedo ir en busca de un objeto de amor. Para recibir y para dar. De ahí la sensación de completitud de los enamorados y también la sensación de desgarramiento cuando una pareja sufre un desengaño amoroso. El desengaño es que el otro no esté y no me dé cuando yo quería que esté, cuando no quiere lo que yo le ofrezco o quiere lo que yo considero que no tengo. O sea toda una dinámica de intercambios. El desengaño amoroso es un intercambio parcialmente fallido².

Pues bien, si yo lejos de ser quien te complete, lejos de ser el que te pueda ofrecer algo que tú no tienes soy la imagen viva de la incompletitud, del déficit, del no tengo nada para ofrecerte y solo tengo cosas para demandarte y pedirte, el amor pasa a ser una limosna, no se está con el otro por amor, sino por piedad, por culpa, por lastima; pero no por amor³.

La limosna entonces se ubica en las antípodas de una conducta amorosa, e impide la formación de lazo afectivo.

La pregunta entonces obviamente es: ¿cómo dar sin que ese dar se convierta en una limosna

2 Toda relación amorosa lleva a un desengaño final, cuando el enamoramiento, desgraciadamente siempre, termina. Dependerá de cada cual tolerar o no ese desengaño, ese intercambio no perfecto, no total, con restos, con “vueltos” no devueltos, imposible de ser evitado.

3 Obviamente estoy influido por la fórmula lacaniana, “el amor es dar lo que no se tiene...”, implica igualmente una ilusión compartida, ya que uno da y el otro recibe lo que no se tiene. En el caso de la discapacidad, no se espera recibir nada... Cuando un sujeto con discapacidad entra en el circuito de la limosna, se lo priva, si el razonamiento es adecuado, del amor. El amor, la libido en su movimiento es definida por Freud como una “economía libidinal” que como tal tiene múltiples direcciones de entrada y salida. En la discapacidad la economía de la limosna queda fijada en una única dirección, en suma una falsa economía, que necesariamente lleva (nos volvemos a encontrar con la palabra, ¡económica en definitiva!) al déficit.

paralizante? O desde el otro lado: ¿cómo recibir sin que esa recepción sea dicha limosna?

La primera respuesta, se presenta como evidente: dar en la medida que el otro también me dé, me retribuya.

Sin embargo, no se puede esperar que la retribución y el intercambio sean simétricos, ya que es una imposibilidad casi lógica, pero la regla implícita en toda relación es en la medida que ambas partes tengan responsabilidades hacia el otro. Quizás un sujeto pueda dar poco, pero 1) Da, poco pero da 2) no le quita responsabilidades. Pueden pensar cualquier ejemplo, yo solo voy a utilizar uno: responsabilidad es en algunos casos, en los más extremos, no demandar en forma ininterrumpida atención, responsabilidad es salirse de la dialéctica Amo-Esclavo. De pensar al otro con sus propios tiempos y necesidades. Bidireccionalmente.

La limosna define identidades, y las fija. La discapacidad consiste en un estado fijado, permanente. No permite en consecuencia el movimiento social, se será de una vez y para siempre de una manera determinada.

En la Discapacidad, la Identidad está deteriorada y estigmatizada conceptos ya trabajados hace tiempo por Goffman (1989).

Consideramos que esta distinción de la Limosna como paradigmática de la discapacidad permite salirse del atolladero de las Capacidades Diferentes, de la Funcionalidades Diversas. Cuando escuchamos esos términos, esas formas de decir sobre la discapacidad, pensábamos que se trataba de un simple eufemismo del bien decir, que reprime lo que no se debe decir.

La persona *con* discapacidad tiene *una* discapacidad, tiene *un* déficit, no tiene capacidades diferentes.

No es un discapacitado, es una persona *con una* discapacidad. No por nominarlo distinto va a cambiar la situación en forma automática. Sería una simplificación burda del concepto de Performativo que plantea Judith Butler (2002) cuando trabaja el concepto de cuerpo abyecto. No son funcionalidades diversas, por supuesto que el fac-

tor social es determinante, comparemos con un diabético. Este también tiene un problema crónico, depende de los otros, es tecnológicamente dependiente a la insulina: pero no es discapacitado porque se inserta sin problemas en el sistema de producción de bienes y servicios de su sociedad. Es lo que lo diferencia de una persona con parálisis en sus extremidades, con un ciego, también problema crónico, dependiente de los otros y de la tecnología. Pero lo diferencial es insertarse en el sistema de producción social.

Los *Disability Studies*, tomaron a préstamo los conceptos de Diversidad y de Diferencia de los estudios feministas, gays-lesbicos, raciales, y de religiones. De la antropología. Hasta inclusive algunos Ritos, así como está la Marcha del Orgullo Gay o marchas feministas con los pechos al aire (reclamando derechos para sus respectivos colectivos históricamente relegados, despreciados, inclusive rechazados, atacados y asesinados) reafirmando positivamente su identidad antes deteriorada, ahora aparecen las Marchas del Orgullo Sordo transformando la identidad deteriorada en valorada. ("Puto" como "Rengo", antes elementos desacreditados aparecen en su faz de identidad valorada, en este caso "Sordo")

Es por supuesto valedero el intento, de hecho Goffman, en su libro clásico antes citado, pone a los colectivos homosexuales, de minorías raciales y religiosas y a los discapacitados bajo la mirada del Estigma, y como subtítulo Identidad Deteriorada.

Pero, haremos una salvedad necesaria por los tiempos que corren, en que la discapacidad tiene características propias: en ninguno de estos colectivos desacreditados aparece el fenómeno de la Limosna. Sólo en la discapacidad.

Poner a todas las minorías, grupos sociales desacreditados, en la misma bolsa y trabajar con los mismos conceptos puede llevar a callejones sin salida como le planteaba a Carlos Skliar (2013) una docente al decir casi en forma ridícula: "Yo en mi clase, tengo tres diversos".

O sea el concepto de diversidad no le sirvió para nada: Eran, son, y serán Otros despreciables



pero ahora se llaman Diversos. Denominación políticamente correcta.

O como diría George Orwell en *Rebelión en la Granja*: todos somos iguales pero algunos somos más iguales que otros.

Tendremos entonces que pensar nuevamente en las denominaciones: muchos sujetos con discapacidades plantean que más importante de cómo lo llames es cómo lo trates. Esa podría ser una solución, pero nos resulta a todas luces insuficiente, ya que la denominación genera efectos en todos los sujetos que intervienen. Y por supuesto también las actitudes.

Las denominaciones implican clasificaciones, obviamente las distintas denominaciones van a estar en absoluta relación con las concepciones ideológicas, teóricas y de valores de una época y sociedad determinada. Ya no se usa más débil mental, idiocia, retardado... Ahora tenemos a nuestra disposición Capacidades Diferentes, Funcionalidades Diversas.

Pueden parecer eufemismos y evidentemente lo son.

Tomemos una definición de eufemismo según la Real Academia Española: "Palabra o expresión con que se sustituye a otra más grosera, impertinente, violenta o que se considera tabú".

El tema es que todas las denominaciones de discapacidad son, *todas*, eufemismos, esto es dejan de lado aspectos innegables del fenómeno de la discapacidad. "Capacidades Diferentes" nos permite poner en un primer plano las capacidades, sacando el déficit como lo principal.... pero deja de lado que es una diferencia en menos, la "diversidad de las funciones" deja de lado, oculta, que la diversidad consiste en tener un paquete de opciones reducido a la hora de elegir las acciones cotidianas. Pero permite valorar los aspectos funcionales que sí se tienen. Y por otro lado, si todos tenemos capacidades diferentes, inclusive una persona con alguna discapacidad, inclusive alguien que aparentemente no la tiene, ¿Cómo diferenciamos uno de otro? ¿Algunos tienen capacidades *muy* diferentes y otros solo diferentes?

Por otro lado conceptos más antiguos, no utilizados, como "débil mental" oculta, deja de lado, las fortalezas que el sujeto tiene en diversas áreas, homogeniza el psiquismo en una debilidad general que no es tal, pero pone de manifiesto una debilidad a la hora de competir en el mercado laboral, social, valorativo.

Y así podríamos analizar cada denominación, lo que queda en claro entonces, que en todos se genera el efecto eufemismo, que este es irreductible al fenómeno. Las distintas denominaciones no podrán abarcar nunca todas las cuestiones involucradas, tanto la diferencia en menos, como los iguales derechos, como la necesidad de adaptar esos mismos derechos, adaptar las obligaciones,

Como diría el psicoanálisis siempre hay un resto, imposible de ser evitado. Resto que genera efectos.

Así como el concepto de Apoyo permitió pensar acciones en función de dar una autonomía responsable y obtener ofrecimientos de colaboración razonados, concepto de Apoyo solo propio de las acciones en discapacidad, el intercambio limosnero también es una forma de interacción específica que se abre de otras formas de identidad deteriorada.

La Limosna es entonces elemento central del dispositivo del congelamiento de circulación de la discapacidad, discapacidad que tiene esa característica distintiva.

Otros grupos sociales estigmatizados también tienen sus característica particular, no debemos enojarnos por ello, permitirá un análisis más profundo de los diversos colectivos, por ejemplo Foucault nos plantea que el colectivo GLTT tiene a su vez una articulación diferencial: la ronda homosexual, elemento segregativo de intercambios (¡pero son bidireccionales!) dentro del grupo en cuestión.

De la misma manera ni el concepto de apoyo ni de tecnologías de apoyo son utilizados en otros grupos deslegitimados ni estigmatizados.

Por supuesto hay puntos de contacto, la discriminación positiva, como las leyes de cupo labo-

ral tanto para mujeres, razas y discapacidad son elementos en común. Sin embargo pese que en general en la mayoría de los países la población con alguna discapacidad gira alrededor del 8%, la presencia de estos en ámbitos políticos está absolutamente infrarrepresentada y no hay en general políticas activas de discriminación positiva en esa área.

Queda como asignatura pendiente trabajos que permitan diferenciar a los distintos grupos estigmatizados, a los distintos cuerpos deslegitimizados, para no realizar un homogeneización forzada del campo del Otro

El mito de Edipo

Tomemos ahora otro relato, esta vez mítico. Como buen psicoanalista voy a retomar el conocido mito de Edipo de Tebas.

Vamos a analizarlo no ya desde el drama erótico/hostil con los padres sino desde otra perspectiva: la que desde la discapacidad se puede realizar.

En definitiva es, en parte, otra historia de caminantes. La resumiremos y subrayaremos así: Layo, rey de Tebas, casado con Yocasta, recibe la noticia profética que su hijo por nacer lo asesinará. Cuando el niño nace, el rey manda eliminarlo para evitar el cumplimiento de la profecía. Pero Edipo sobrevive y es adoptado por los reyes de otra ciudad. Ya adulto, cuando Edipo se entera asimismo que él asesinará a su padre, trata de evitar al Destino y huye de la ciudad de la que cree ser hijo y se dirige a Tebas. En el camino se cruza con Layo y su comitiva y en la discusión y posterior pelea para ver quien tiene derecho a pasar primero, pelea que no se daría si se reconocería las identidades de cada uno (Edipo dice "solo reconozco la autoridad de mis padres y de los dioses"), este último lo mata.

Tebas está bajo el problema de una peste. Luego de la muerte de Layo Edipo se cruza con una Esfinge establecida en la afueras de Tebas, que le plantea un Enigma, que si es resuelto resolvería asimismo la peste que asola a Tebas.

Existe sobre la tierra un ser bípedo y cuadrúpedo, que tiene sólo una voz, y es también trípedo. Es el único que cambia su aspecto de cuantos seres se mueven por tierra, aire o mar. Pero, cuando anda apoyado en más pies, entonces la movilidad de sus miembros es mucho más débil.

Edipo responde El Hombre, de bebe gatea, de adulto en dos pies y en la vejez en tres ya que se debe ayudar con un bastón.

Al resolver el enigma la Esfinge se destruye desapareciendo la Peste en Tebas, Edipo es recibido como héroe, se casa con su madre, se transforma en rey y suceden luego infinidades de desgracias sobre la familia que ya será innecesario relatar. Solo diremos que al enterarse que él fue el autor del asesinato de su padre decide quitarse la vista.

Creemos hacer necesario una lectura del mito desde nuestra perspectiva identitaria, el drama se produce por la falta de reconocimiento mutuos de sus identidades y no por sus intenciones. Layo no reconoce a Edipo como su hijo, Edipo no reconoce como su padre a Layo, y los padecimientos a posteriori del héroe. Nuestra lectura, moral de la historia, es la desgracia que se produce cuando los sujetos no se reconocen en el lugar social que les pertenece.

Los sujetos necesitan constantemente definirse la identidades frente al otro social, la gente cuando se presenta lo hace diciendo su actividad y su lugar de procedencia, no sobre sus deseos, proyectos o historia: la presentación identitaria es definiendo roles sociales.

Tanto el acto de hostilidad (humillación, denigración, simple agresión) como el acto de dar en forma de limosna por parte de sujetos no discapacitados, permite a estos ubicarse en los lugares identitarios de ser sujetos valorados, completos, no carentes (fálcos), depositando en el sujeto con discapacidad el lugar del desvalorizado, incompleto y carente de atributos (castrado).

Así en el acto de la limosna tanto el sujeto convencional, dando, como el portador de una discapacidad, recibiendo, reafirman las identidades mutuas *que no deben ser cuestionadas*. La mo-



ralina de la historia edípica son las dificultades y desgracias que se suceden cuando los lugares sociales no son reconocidos o tomados en su adecuada consideración.

Asimismo el mito de Edipo también tiene otro aspecto llamativo: el enigma de la esfinge.

Ese enigma es en sí mismo un enigma, porque la célebre adivinanza esconde en sí misma un tema crucial: todo ser humano en un momento de su vida será un discapacitado, al usar el bastón.

Nos preguntamos ¿por qué nadie pudo, para el mito, hasta Edipo, resolver dicho enigma?.

Los humanos vivimos en una permanente negación, la de nuestra finitud y del hecho que en algún momento de nuestra vida seremos asimismo discapacitados en algún sentido,

Nadie podía responder a la pregunta que se hacía sobre el mismo, sobre lo que es ser humano. Todos los caminantes morían por no responder a la pregunta de la esfinge que ocultaba la visión de los humanos como sujetos, en algún momento, “tullidos”, “minusválidos”. Solo Edipo la respondió.

Tercer elemento a pensar en términos del Edipo: los ancianos como sujetos con discapacidad

La discapacidad en adultos mayores es cada vez más la regla y no la excepción, ¿qué se hace con aquellos que ya no producen?

La naturalización de la discapacidad de los ancianos es la invisibilización de ese colectivo. Si el trabajo es la vía regia para la inclusión de los sujetos con discapacidad, esta opción se hace imposible en el caso de los ancianos, que tienen la vista reducida, la audición disminuida, la movilidad restringida, con deterioros cognitivos importantes. Y fundamentalmente: ¡ya están jubilados!

REFLEXIONES FINALES

La aparición final en este texto de la problemática de la vejez, nos demuestra que ciertos posicionamientos sociales (la ancianidad, la discapacidad) son síntomas de un sistema de producción que por sus mismos mecanismos dejan una serie importante de excluidos.

La discapacidad demuestra que el capitalismo no es un sistema de producción *natural* de bienes y que favorece con su libre competencia a *toda* la sociedad: hay sujetos que no pueden insertarse fácilmente en ese circuito y como tales quedan excluidos.

Es por ello que la discapacidad es disruptiva de nuestro modelo social, cuestiona la solidaridad hasta sus cimientos, no toda acción de dar es solidaria, puede ser el acto más egoísta que haga un sujeto. Cuestiona el asistencialismo, pero también cuestiona el modelo sostenido en los derechos humanos, toda vez que estos derechos no tengan planteados los deberes y las responsabilidades de los sujetos involucrados.

El modelo de derechos humanos, debe ser cuestionado, para que este se sostenga y tenga vigencia. La mejor manera de defenderlo es haciéndolo trabajar en sus impasses, pensar cómo incluimos los aspectos de responsabilidad de TODOS los sujetos, con discapacidades o sin ellas.

Si no hay bidireccionalidad en los intercambios la integración e inclusión de personas con discapacidades diversas es simplemente una fantochada para tranquilizar almas bellas.

Para terminar, vuelvo a Freud con su recomendación a preguntarles a los poetas, y como argentino que escribe en una revista chilena, en este caso le preguntamos cómo resolver las cosas a la poeta chilena Gabriela Mistral. Nuestra Pregunta es: ¿qué hacemos?

Y la respuesta de Gabriela Mistral la leeremos de uno de sus poemas:

Donde haya un árbol que plantar, plántalo tú

Donde haya un error que enmendar, enmiéndalo tú.

Donde haya un esfuerzo que todos esquivan, hazlo tú.

Se tú el que aparta la piedra del camino.

A lo que nosotros humildemente agregamos: no dejes que otros lo hagan por ti.

Caerás en la limosna.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Agamben, G. (2005). *Profanaciones*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que Importan*. Buenos Aires: Paidós.
- Derrida, J. (1995). *Dar (el) tiempo I. La moneda falsa*. Barcelona: Paidós.
- Douglas, M. (1990) Prólogo a *The Gift* (edición inglesa de *Ensayo sobre el Don*) de Marcel Mauss. London: Routledge.
- Freud, S. *La feminidad* (1932) en *Obras Completas, vol. 22*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, E. (1989). *Estigma, La identidad social deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Levy Strauss, C. (1970). *Mythologiques I: Le cru et le cuit*. Paris: Plon.
- Mauss, M. (1979). *Ensayo del Don*. Madrid: Tecnos.
- Orwell, G. (1951). *Rebelión en la Granja*. Disponible en la web
- Silberkasten, M. (2006). *La Construcción Imaginaria de la Discapacidad*. Buenos Aires: Topía.
- Skliar, C. (2013). "Acerca de la alteridad, la normalidad, la anormalidad, la diferencia, la diversidad, la discapacidad y la pronunciación de lo educativo. Gestos mínimos para una pedagogía de las diferencias" en *Debates y perspectivas en torno a la discapacidad en América Latina*, comp. por Almeida, M. E. y Angelino, A. Disponible en la web